



Mariyam Pushpam
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2015 - 2016

Delegación de Filipinas

¿Cómo surgió en ti la vocación a la vida religiosa?

Mi familia es muy cristiana y desde pequeña participaba en la Eucaristía y asistía al catecismo. La fe cristiana que vivo me ha llevado siempre a amar a Dios y a hacer bien a los demás, especialmente a los más pobres y necesitados.

A las Hermanas Hospitalarias las conocí un domingo mientras estaba en la catequesis parroquial. Nos visitaron las hermanas y la profesora nos ofreció, a las que voluntariamente quisiéramos, encontrarnos con ellas. Fuimos un grupo bastante numeroso. Las hermanas nos presentaron la Congregación y nos dijeron que si alguna quería continuar en contacto con ellas podía darle su dirección. Yo lo hice.

A este encuentro siguieron otros muchos, primero de tres días y después de una semana conviviendo con las hermanas. Yo sentía que había encontrado mi camino, la respuesta a lo que buscaba desde el fondo de mi corazón. No faltaron dificultades así, mientras estaba en este proceso una religiosa vecina hablo con mi padre para que yo fuera a su Congregación, me hicieron una entrevista pero ya tenía claro que Dios me llamaba a la vida hospitalaria y las hermanas me abrieron las puertas de la Congregación.

¿Cómo estás viviendo este momento tan importante en tu vida?

Vivo con mucha alegría y confianza. La llamada de Jesús para seguirle en la vida hospitalaria es lo más grande de mi vida. La felicidad me sobrecoge y me empuja para ser testigo de Jesús, buen Samaritano. Reconozco que estoy en camino, que mi vocación es una semilla que continuará creciendo si está enraizada en Dios: "la semilla germina y crece aunque no se sepa como" (Mc 4, 27).

Experimento la gracia de Dios y su fuerza. Es el Cristo compasivo y misericordioso el que dirige mi vida para ser madre solícita de los más pobres y necesitados.

¿Qué aconsejarías a los jóvenes que en estos momentos están pensando qué camino tomar en la vida?

Creo que necesitan luz y fuerza para discernir el bien y el mal. La vida consiste en amar y ser amado, por eso es muy importante saber actuar desde los valores en los que creemos. Sin felicidad la vida es triste y amarga, yo creo en la felicidad fundada en Cristo resucitado.